

## INTRODUCCIÓN

Bajo el título *Políticas de la escritura en América Latina* se reúne una serie de estudios en torno a la función de la literatura y la crítica latinoamericanas, desde el siglo XVII hasta nuestros días.

Producidos en diversos momentos y contextos culturales como contribución a los debates que desde la década de los años 80 comenzaron a replantear problemas vinculados a la producción, institucionalización e interpretación cultural en América Latina, estos trabajos se articulan en torno a una serie de ejes de reflexión que, a pesar de los cambios experimentados por la disciplina en la última década, siguen aún orientando la labor de la crítica.

En estos estudios se explora principalmente el papel que asume el discurso letrado —poético, narrativo, epistolar, dramático, testimonial, histórico, político— en la construcción del imaginario latinoamericano, así como las estrategias que despliega el pensamiento crítico para el desmontaje y la interpelación de las estructuras de poder en distintas etapas de la historia continental.

Los estudios remiten, desde distintos ángulos, a la condición colonial y neocolonial de las formaciones sociales americanas, a su posición ex-céntrica y culturalmente desplazada, si se toman como punto de referencia los procesos metropolitanos, antes y después de la constitución de los estados nacionales. Pero al mismo tiempo los autores, obras y problemáticas analizados en estos trabajos intentan penetrar en muchos de los conflictos y alternativas que marcaron el desarrollo histórico y social del continente, tomando como punto de partida la perspectiva interior de sus protagonistas culturales y las representaciones a través de las cuales esos textos y autores expresan su percepción de América.

*Políticas de la escritura en América Latina* se refiere principalmente al discurso letrado pero, por lo mismo, sugiere la problemática de su posicionalidad dentro del conjunto de praxis culturales que incluyen a la producción literaria y crítica como algunas de las formas posibles de apropiación simbólico-interpretativa en un espacio y en un momento histórico determinados.

Las vinculaciones e intercambios entre cultura popular y "alta" cultura, la función del productor cultural en la definición de agendas y proyectos nacionales, las conflictivas interrelaciones entre identidades regionales, nacionales y continentales, la función que se asigna la crítica en la lectura e interpretación del constructo histórico, son aspectos que afloran, en distintas claves estético-ideológicas, en los textos y problemáticas analizados en este libro.

En algunos casos, como en los de Sor Juana Inés de la Cruz, José Joaquín Fernández de Lizardi, Rodolfo Usigli y Gabriel García Márquez, el productor cultural se sitúa en el centro mismo del discurso letrado. Los textos de estos autores expresan, cada uno a su manera, el conflicto inherente a esa centralidad escrituraria que reveló no solamente los mecanismos y recursos de la reproducción ideológica

sino también sus posibilidades transgresivas con respecto al poder y sus instituciones.

En otros casos, como en el de los escritos de Simón Rodríguez y Bolívar, en las cartas de Fructuoso Rivera o en el discurso testimonial, se evidencian las tensiones que derivan de una "escritura desde los márgenes" donde distintos estratos y modalidades culturales dialogan entre sí, empujando los límites de los imaginarios epocales interrogados a partir de una textualidad que se define como alternativa a las formas canónicas.

Finalmente, los estudios sobre la producción crítica latinoamericana (los aportes de José Carlos Mariátegui a la teorización sobre la cuestión nacional, las elaboraciones de Ángel Rama en torno a la *ciudad letrada* y los debates actuales en torno a la función de la memoria histórica en los procesos de redemocratización que se inician en el Cono Sur a fines de la década de los 80) nos acercan, por su parte, a aspectos vinculados a la conformación de las culturas nacionales y a las modalidades asumidas por la crítica en la lectura de los procesos históricos y culturales que corresponden a distintas etapas del desarrollo político-social del continente.

El tema de la nación, revisitado hoy a partir de la teorización postmoderna, subyace, en efecto, en el análisis de todos los textos y problemáticas que se abordan en *Políticas de la escritura en América Latina*. Desde los parámetros de la "nación criolla" hasta la modernidad, atravesando las distintas etapas de formalización del imaginario republicano y liberal hasta llegar a los debates más actuales que reflexionan sobre los límites y alcances de la nación-estado tal como ésta fuera concebida desde la Independencia hasta nuestros días, los ideogramas de "patria", "identidad nacional", "soberanía", "orden", "modernización", fueron cambiando de contenido cultural e ideológico, sin dejar por ello de incidir, explícita o implícitamente, en la conformación de proyectos y utopías nacionales y continentales. Como praxis social específica y englobante, la producción y diseminación discursiva es instrumento esencial para el desarrollo de la conciencia social hispanoamericana y para la definición de sujetos y modalidades participativas.

La simple operación de *hacer uso de la palabra* tuvo en América Latina, en todas las etapas de su historia, consecuencias fundamentales para la conformación de la sociedad y la interacción de sus distintos estratos. Los usos de la lengua y la productividad y receptividad discursivas fueron, a su vez, sintomáticos de las distintas formas y niveles de conflictividad, conciliación o compromiso alcanzado por los diferentes estratos sociales y políticos en la negociación cultural.

Oral o escrita, autorizada o legitimada por la fuerza de praxis transgresoras que forzaron los límites representacionales en cada una de las épocas analizadas, la palabra abrió cauces de acción, definió territorios simbólicos y fraguó mundos posibles o deseados en la imaginación colectiva, guiando y siendo guiada por la peripecia conflictiva de seres que fueron apropiándose trabajosamente de su historia y de las narrativas que la convierten en memoria y, a veces, en olvido. Los relatos que cuentan

crítica o ficcionalmente la historia de América aparecen así como microsistemas simbólicos que buscan definir la identidad y la otredad de las naciones americanas y de los diversos sectores que las componen, marcando la relevancia de los rasgos diferenciales que distinguen a cada conglomerado cultural, y las constantes que permiten su articulación en totalidades mayores, de límites y de constitución variables.

El propósito de los ensayos reunidos en este libro es contribuir a una visión diacrónica que permita pautar los temas y respuestas que el pensamiento latinoamericano fue elaborando a lo largo de su historia, no para sugerir una posible "evolución" estético-ideológica en el abordaje de problemáticas culturales sino para afirmar la validez de cada una de esas respuestas dentro de los contextos en que fueron producidas, como reacción y aporte a debates coyunturales y al mismo tiempo interconectados histórica e ideológicamente.